

# DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## LOS SUCESOS DE BARCELONA

Se han anticipado las fiestas de Mayo. La sangre ha corrido á torrentes en Barcelona. El número de las víctimas es enorme. ¡Muchos muertos, muchos heridos!... La Sociedad Marítima Terrestre, causante de la huelga, puede estar satisfecha. El Estado vela bien por sus intereses.

¿Qué pedían los obreros metalúrgicos, promovedores del conflicto? La reducción del trabajo á nueve horas. ¡Pretensión absurda, rechazada airadamente por la clase patronal! ¡Nueve horas de trabajo! ¡Pero estos obreros son cada vez más holgazanes! ¡Quieren que les regalen el jornal! ¡Perezosos!

La burguesía no cede en sus derechos, egoísta siempre. El capital no tiene entrañas—han dicho todos los filósofos de menor cuantía—. La explotación del trabajo: he aquí su único fin. Y el obrero, el proletario, callado, prudente, trabaja sin protestar, esperando tiempos mejores ó no esperando nada.

Pero he aquí que al obrero se le ha acabado la paciencia, y reclama, primero humildemente, después con energía y desesperación, mayor recompensa para su trabajo, y más respeto, más consideraciones que las que ha gozado hasta ahora. El esclavo se ha sentido al fin hombre.

Se ha entablado la lucha entre el capital y el trabajo. La hora de la justicia, la hora de las grandes reivindicaciones sociales ha sonado. El proletario se ha colocado enfrente del burgués, cerrándole el paso. El estado social, el actual orden de cosas se halla en grave peligro.

Vean, pues, los Gobiernos lo que más les conviene hacer: si ahogar en sangre las protestas de los obreros, poniéndose resueltamente del lado de los patronos, ó procurar conjurar el conflicto, respetando el derecho de los unos y de los otros, haciendo una política de neutralidad y de justicia.

Ya se ha declarado la huelga general en Barcelona, y la sangre ha corrido á torrentes. Los momentos son verdaderamente difíciles. Podrá conjurarse ahora la cuestión de orden público; pero el conflicto seguirá en pie, amenazando á todo y á todos.

La huelga de Barcelona puede correrse á toda España. No lo olvide el Gobierno. Y no olvide tampoco que la cuestión social no se resuelve con suspender las garantías constitucionales y echar los soldados á la calle. Porque los obreros son los más y los burgueses los menos.

## La proclama de los huelguistas

Es un documento viril, enérgico, desesperado... Nuestros lectores deben conocerlo ya por haberlo publicado la prensa diaria. Pero deben leerlo nuevamente. Vale la pena. Por eso lo reproducimos:

«Compañeros, salud: Ya pasó el Carnaval, esa ruin ostentación de lujo y derroche que nuestros explotadores hacen cada año para afrentar doblemente la miseria, el frío y el hambre que nos rodean.

«Mientras en *confetti*, serpentinas, trajes, bailes y restaurants circulaba el oro á montones y el Champagne á torrentes, millares y millares de hijos del trabajo carecíamos de pan y abrigo. Los infelices metalúrgicos, sin obtener justicia en su demanda de las nueve horas de jornada; los carreteros, engañados con el mayor vilipendio; todos los oficios anémicos y escarnecidos; el arte fabril esclavizado; la vida, imposible para el pobre trabajador.

«Pasó el Carnaval de las calles (si es que alguna vez concluye la careta de los señores). Ahora estamos en el de las iglesias, es decir, en la Cuaresma para aquellos que no pueden comprar bula.

«Nuestro deber consiste en que acaben ya la paciencia, las súplicas y los buenos modos. Nuestra obligación urgentísima es la de adoptar una conducta vigorosa y resuelta que premie los titánicos esfuerzos hechos por los metalúrgicos, luchadores sin fruto hace diez semanas contra la burguesía cruel y envalentonada porque no ve practicar la solidaridad obrera.

«Arriba, compañeros y pueblo honrado! Paremos todas nuestras faenas, desde el barrendero al maquinista, del criado doméstico al tipógrafo,

al dependiente del comercio, á todos, en fin, los que trabajan. ¡Que nadie se mueva!, que todo cese, y á la negativa de los vampiros acaudalados responda el vacío, el silencio y el hambre para todos.

«Sin comida, bebida, luz ni limpieza, capitularán nuestros enemigos.

«Muchísimos compañeros estamos decididos á soportar esta nueva Cuaresma que alcance á todos para lograr un destello de dignidad y de mejora á la pesadumbre que nos degrada y el derecho á vivir que nos roban.

«Por consecuencia, ¡alto las faenas!, pare el rabajo desde mañana mismo y demostraremos á las clases directoras y capitalistas que sin el obrero á quien desprecian no es posible la vida social. —Barcelona, Febrero de 1902. —Los trabajadores comisionados. ¡Viva la huelga general!»

## ¡ARRIBA!

Ven, Revolución augusta, envuelta en nimbo de llamas, con la diadema esplendente de las diosas coronada! ¡Ven, ídolo de los pueblos que el despotismo avasalla, para ejercer la justicia transformándote en venganza! Antes serás el torrente que arrolla, trunca y devasta; la tormenta, el torbellino, el huracán, la avalancha, lo que hunde, lo que aniquila, lo que absorbe, lo que arrastra; el incendio soberano que las miserias abraza, y la ola cuya terrible vorágine se las traga. Y luego serás la virgen dulce, pudibunda y cándida. Con rosas de Alejandria se orlará tu frente pálida; tu mano verterá bienes; te saludarán las auras, y los astros, tus hermanos, derramarán su luz plácida en las noches estivales, sobre tu rostro de nácar. ¡Ven, Revolución augusta, envuelta en nimbo de llamas! ¡Los corazones te invocan y te desean las almas! Las nubes cubren el cielo espléndido de la patria, y es preciso que la hoja de tu luminosa espada, toque sus senos profundos, y los degarre y los abra! El pobre pueblo vejado vierte á raudales las lágrimas, y es necesario que venga la Libertad á enjugarlas!

## UN CRIMEN

Hay en el mundo parisién de la vida airada una *cocotte*, Liane de Pougy, que se ha propuesto resucitar el fausto de la *Nellie yankee* que pasó triunfalmente, en alegre caravana, desde San Francisco de California á Nueva York, París, Londres y Roma, el pingajo de la prostitución, sirviendo de envoltura á delicioso cuerpo, que, como el de *Frinea*, fué abusado por los jueces cuando la orgiástica vida de Nellie la obligó á presentarse á los Tribunales... La exigente *yankee* dejó fortunas colosales, arruinó banqueros, la emprendió á tiros en las calles de Nueva York, y fundó y redactó periódicos para poner en la picota de la deshonra á las esposas de sus amantes, y en la picota del ridículo á su propio marido, célebre por su gigantesca nariz, allá en San Francisco, á donde llegaba de vez en cuando el crujir lascivo de la pornográfica caravana que conducía Nellie á través del mundo atónito...

Liane de Pougy no tiene, como Nellie, una belleza estatuaría; no tiene tampoco, como Emilienne d'Alençon, «el hocico de chiquilla descocada», que tantos atractivos brinda á los asiduos espectadores de *Paris Scandale*.

Liane de Pougy, según refieren los que la tratan, no es hermosa, ni siquiera bella; pero tiene un no sé qué, algo así como gancho, en su escueta armazón de histeria convulsionaria. Casada, y traidora á la fidelidad conyugal, fué persegui-

da á tiros por su marido, quien, sorprendiéndola *in fraganti*, logró herirla de un balazo en el mismo sitio donde un toro célebre hirió á *Fras-cuelo*...

Divorciada, y viviendo á sus anchas, en un *tro-no* de Venus, con una turba de adoradores, consigue cuanto se propone, y se propone muchas cosas... Un cronista recuerda la vergüenza que hizo pasar ella á uno de sus amantes, sesudísimo académico, á quien obligara esta Naná flaca á implorar su perdón, de rodillas, en un restaurant tan público como lujoso. A otro amante le obligaba á vestirse de gallo, para hacer pareja con ella, que se vestía de gallina; y el buen hombre, que era todo un personaje, tenía que entrar en la casa con cresta y plumas, y perseguirla por los pasillos haciendo la rosca y arrullando:—¡Cocoró!... ¡Cocoró!... Es el eterno femenino, avasallador y triunfante; el femenino que jugaba al toro con un eximio talento español, muerto ya, tan débil en sus prematuras chochees, que dió á la traviata desalmada el gusto de pasarlo de muleta desde el profano lecho, precursor que fué de la tumba del grande hombre, perdido para la Patria...

Liane de Pougy tuvo—por año nuevo—muchos regalos. Uno de estos aguinaldos es un collar. Precio: treinta mil duros...

En Madrid, donde son contados los periódicos que saben cumplir los deberes que tienen con el público que los paga, la dádiva del adorador de Liane hubiese sido objeto de grandes elogios, entre exclamaciones de ¡Oh!... ¡Ah!...

En París, no. Porque en París hay periódicos, muchos periódicos, que viven *exclusivamente* de servir la verdad al público, que les paga por eso: por saber la verdad.

Y la pregunta de esos periódicos al saber lo del collar fué una misma: ¿Quién es el ciudadano que se ha permitido regalar treinta mil duros á una prostituta?

Es el hijo de un opulento fabricante de Grenelle; y á Grenelle fué en averiguación de los hechos un redactor de *La Libre Parole*, Gastón Mery.

En la fábrica, Gastón Mery presenció el desfile de una multitud de fisonomías pálidas y de cuerpos andrajosos; y uno de los obreros dijo:

«Somos más de 600 que trabajamos diez horas en invierno y doce en verano. El que más de nosotros gana un duro. Muchos cobran *doce céntimos* por hora. Los más hábiles de entre los jóvenes—que son verdaderos obreros—ganan de 15 á 30 céntimos, después de *seis meses* de trabajo meritório... Mientras se es joven, todo va bien. Cuando se envejece ó se enferma el obrero, se le despiden sin indemnización...»

Las sombras de esos obreros desfilan una á una por la prensa; y se recuerda con indignación que el fabricante que pone un dogal al cuello del obrero, regala treinta mil duros de perlas para el collar de una meretriz, cuando el hambre asesina á las familias de los trabajadores sin trabajo, y los niños pobres doblan las cabezas y entregan sus almitas en el vidrio del arroyo, al lado de sus compañeros, los pájaros, que mueren picando en el vacío; y todo el París que sufre mira hacia Grenelle, con los puños crispados por la cólera...

Yo he presenciado desde lo alto de un ómnibus que se había detenido en el cruce de las calles Bac y Sevres, yo he presenciado una escena inaudita, que merecía haberse conservado en el fonógrafo de Edison para que fuese repetida de pueblo en pueblo...

Por el arroyo trotaban dos jornaleros enganchados á un carro de arena, del cual tiraban penosamente. De pronto se detuvo en la acera un hombrecillo viejo y seco, y con ademán descompuesto, con mirada encendida en cólera, con voz convencida y vibrante, apostrofó á las acémilas humanas gritando:

—«Esto es el fin del mundo!... ¡Hombres tirando de carros, como si fueran bueyes ó burros!... ¡Miserables!... ¡Imbéciles!... ¡Este es el fin del mundo!...

Pasaron los jornaleros, gachas las cabezas, al igual de bestias humilladas... Hubo un gran silencio, desprendido de todas partes, flotante en la atmósfera, como inspirado por la visión de un Ravachol, que pasaba; alargáronse y palidieceron los semblantes, como si cayese sobre ellos una sombra del remordimiento; y mientras el ómnibus, mudo, solemne, volvía á ponerse en marcha y los transeúntes continuaban su camino, y los jornaleros se reenganchaban al carro de la miseria, la voz del hombre siguió vibrando con la misma furia y con la propia convicción, que llenaba toda la calle:

—«Miserables!... ¡Imbéciles!... ¡Este es el fin del mundo!...

LUIS BONAFoux

## LAS ACACIAS

Ya no vive nadie en ella, y á la orilla del camino silenciosa está la casa... se diría que su puerta la cerraron para siempre, que cerraron para siempre sus ventanas... gime el viento en los aleros, desmorónanse las tapias...

á su puerta cabecean tristemente, combatidas por el viento, las acacias!... ¡Todo ha muerto!... los cantares y el bullicio... Se [marcharon los que fueron la alegría y el calor de aquella casa...]

Se marcharon silenciosos... unos, muertos... otros vivos, que llevaban [desdichados! muerta el alma...]

Se marcharon silenciosos... [silenciosa despedidos la casa!...]

¡Todo ha muerto! Por señal de vida en torno, sólo quedan las acacias,]

que móvidas por el viento cabecean tristemente y á lo lejos se destacan

como seres misteriosos que abatidos una historia de tristezas comentarán.

.....

Dolorido, fatigado de este viaje de la vida, he pasado por la puerta de la casa...

el silencio de la noche y el silencio de la muerte por el viento quejumbroso solamente se turbaban

[y la historia de tristezas, abatidas me han contado las acacias!]

VICENTE MEDINA

## PREGUNTAS

*Primo.* ¿Es tan cierto como los predicadores afirman que España se halla entregada al liberalismo al masonismo y la herejía? En punto á ortodoxia, la de nuestro pueblo es indudable; aquí no hay protestantes ni casi librepensadores, y si la fe es algo mecánica y no abunda mucho en la conciencia, las manifestaciones externas de la devoción no pueden ser más ostentosas. Del masonismo no hablemos; largos años hace que no es otra cosa apenas sino una obsesión de los jesuitas. Pues en cuanto al liberalismo reinante, bien parece que el venerable predicador no ha tenido que someter sus sermones al lápiz rojo.

*Secundo.* ¿Debe pasar por verdad histórica reconocida y confirmada que la Providencia ha premiado siempre con éxitos nuestra fe católica y ha castigado con fracasos nuestra incredulidad y herejía? Es una tesis difícil de sostener ante los hechos. No eran menos católicos los vencidos en Trafalgar que los vencedores en Lepanto. Los que sucumbieron en Rocroi no eran más heréticos que los que triunfaron en San Quintín. Carlos *el Hechizado* no fué menos creyente que Felipe II. Carlos IV no fué menos, sino acaso más piadoso que Carlos I. Para perder todos sus dominios en Europa no tuvo que esperar España, la propagación de la Enciclopedia. En plena reacción católica y monárquica se acabó de perder para nosotros la América continental. ¿Que más? Por tres veces los impíos liberales han sentado la mano á los piísimos absolutistas, defensores de nuestras santas tradiciones, sin que el Dios de los ejércitos diera muestra de haber reconocido á los suyos.

*Tertio.* ¿Puede tener la justicia divina dos pesos y dos balanzas? ¿Puede premiar en América lo mismo que castiga en Europa? Pues si á los españoles por liberales, por masones, por herejes, nos niega la victoria, ¿cómo se la otorga á los yanquis, cien veces más masones, más herejes y más liberales que nosotros?

## VILLAMEDIANA

(RETRATO DE LA ÉPOCA)

El conde, orgullo y gloria, las damas galeatas, y á los nobles zahiere: madrigal y epigrama; cuando un paje de lejos y por señas le llama. No lleva el paje escudo ni señorial librea...

—Venid, le dice quedó, seguidme...—[Adonde [seal...]

Sólo deciros puedo que es hermosa la dama. Mas á oscuras el sitio está donde se os llama, y aun quiere que el camino desconocido sea...

Duda un momento el conde y recela, no en vano, que siniestra emboscada aceche sus arroyos... Mas, aferrando al cinto los dorados puñales,

al paje que sonríe resuelto da la mano; y el pajeecillo rubio pone sobre sus ojos un pañuelo bordado con las armas reales...

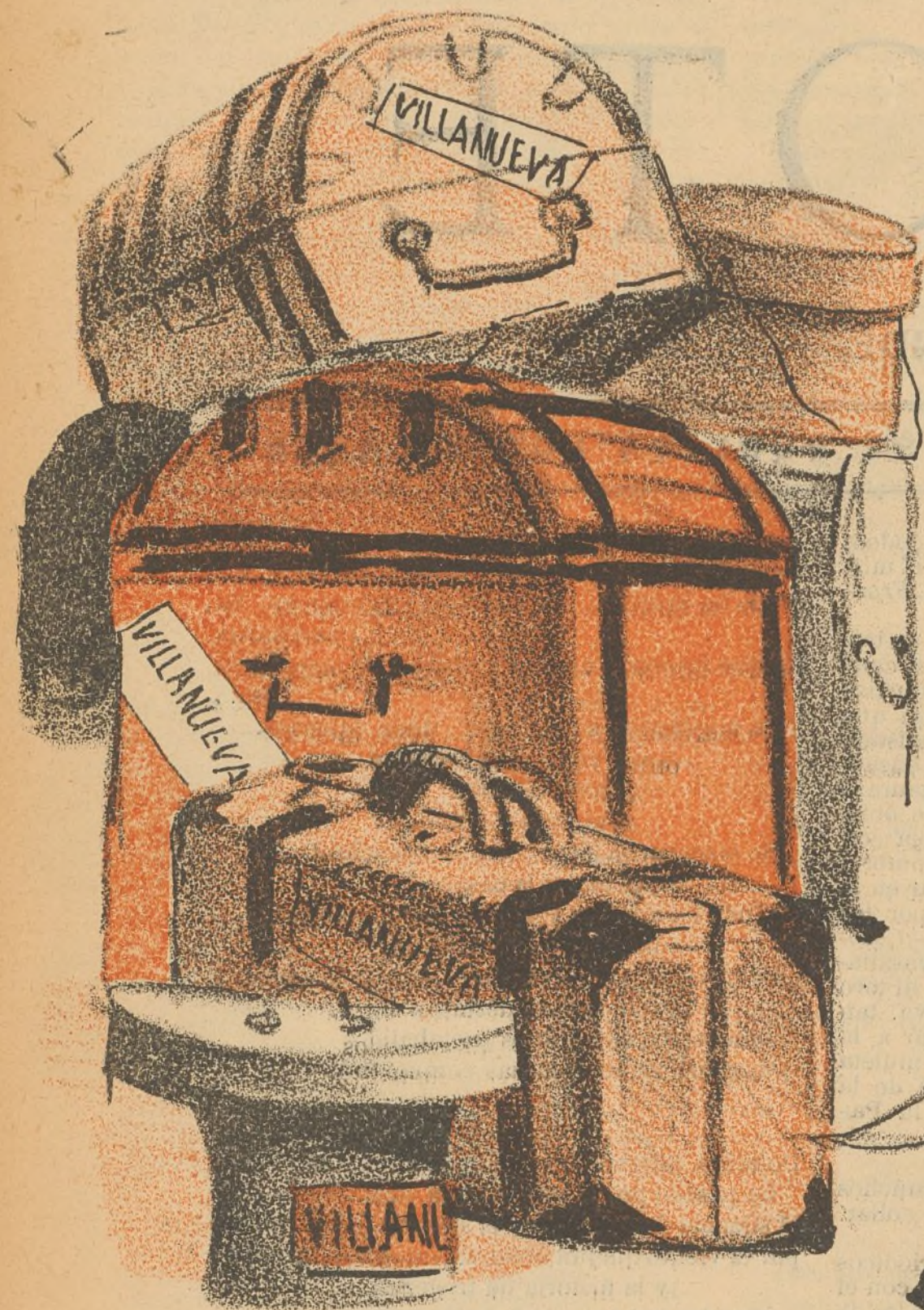
MANUEL MACHADO



# DON QUIJOTE

BIENOTECIA  
MUNICIPAL  
MADRID

LOS VIAJES DE VILLANUEVA



¡Allá va la maleta!  
¿Quién sabe dónde va?

LOS NUESTROS



Pedro de Rojas.



D. Práxedes.—¿Qué es eso, comadre, está V. de desalio?  
D. Francisca.—No señora, estoy de duelo.



Acabarán por dormir juntos.

PLAZA DE ORIENTE

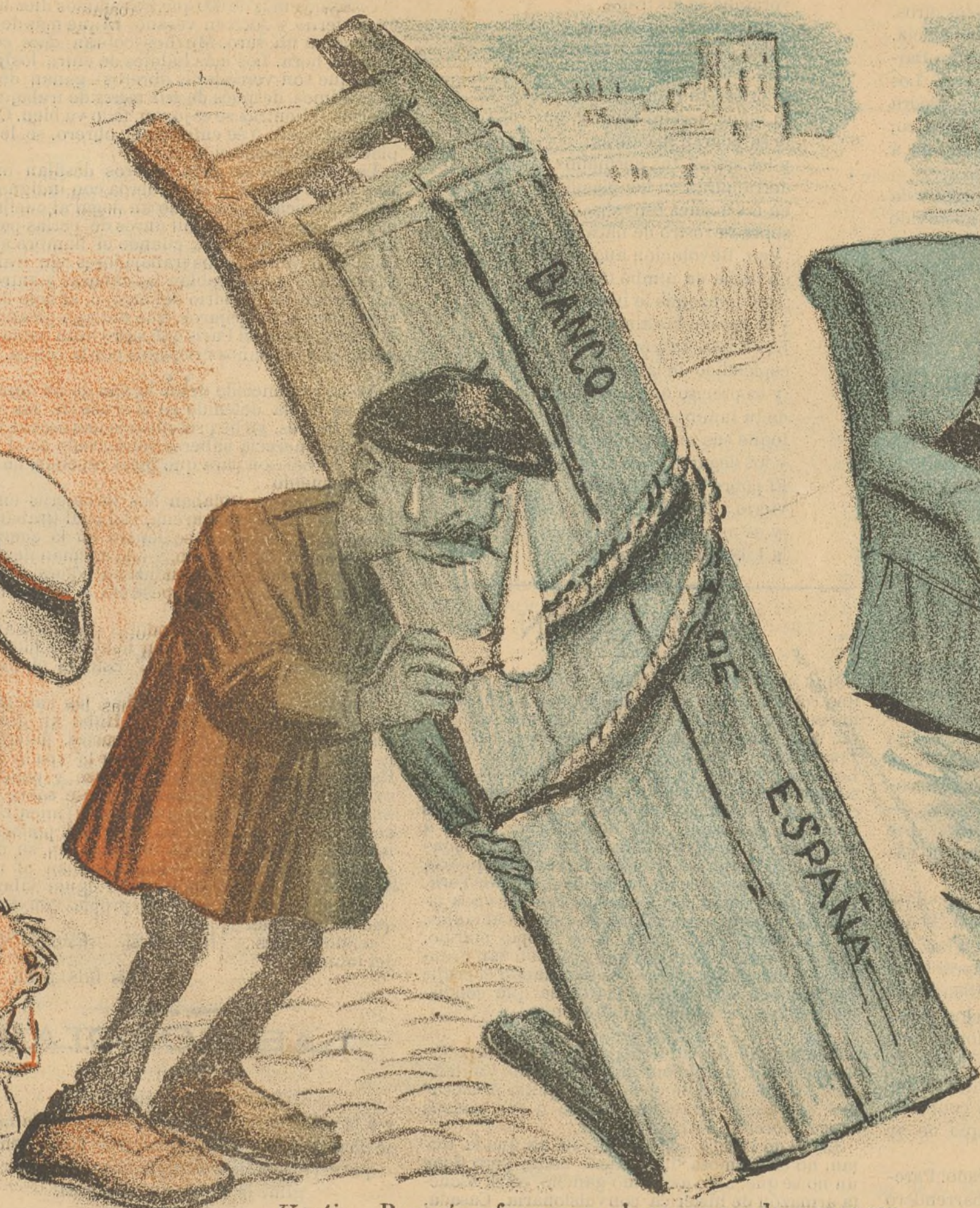
LA COMPARSA DE LOS INÚTILES



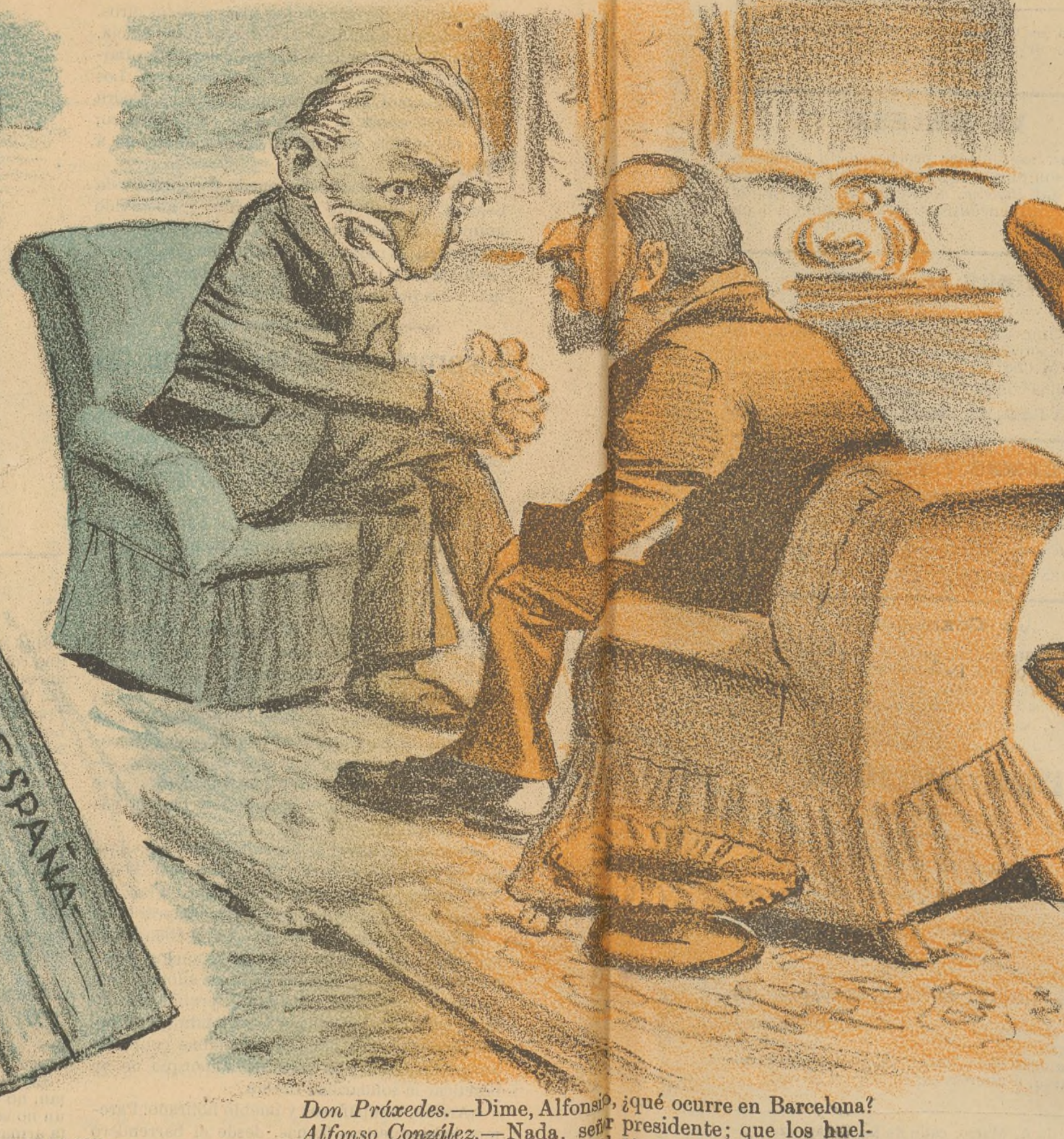
Se ha acabado el Carnaval y todavía siguen postulando.



Decididamente D. Carlos no está ahora para otra clase de movimientos que los que ven ustedes.



Urdía.—Por más esfuerzos que hago, no puedo cargar con este Banco.



Don Práxedes.—Dime, Alfonso, ¿qué ocurre en Barcelona?  
Alfonso González.—Nada, señor presidente; que los huelguistas han anticipado las fiestas del 17 de Mayo.



LAS GALANTERÍAS DE LA BIBLIA

## LOT Y SUS HIJAS

El cielo había vengado al amor. Sodoma estaba reducida á polvo, y los últimos chispazos de la tempestad caían sobre el abominable sitio que ocupó.

Lot, desembarazado de su mujer, huía alegremente de aquellos tristes lugares, bendiciendo en su interior al cielo y diciéndose:

—Todo marcha á pedir de boca.

Sus hijas, respirando apenas, vienen á colocarse junto á él. Su éspanto sobrevive al peligro, y los tres corren con pie ligero hacia la montaña próxima.

Un antro viene á ser su asilo, pero no tiene nada de espantoso. La roca destila lentamente un agua que cae expresamente para ellos, agua que desciende gota á gota, que parece perderse en vapores, y que se une, se desliza y marca su camino por una cinta de flores plantada por la sabia naturaleza.

Un ancho matorral de rosas oculta á los animales feroces la abertura del antro; pámpanos cargados de racimos cruzan la roca y serpentean por ella.

Ya Lot ha llevado sus manos al coloreado fruto que presentan, y mientras llena su cesta, Feoné dice bajito al oído á Thamna, su joven hermana:

—Y bien, ¿en qué piensas, querida mía? ¡Adiós matrimonio! Henos aquí desde ahora solas sobre la tierra. Nuestra suerte es muy desgraciada. Ningún recurso.

—¡Nadie!

—¡Ni un hombre, y nosotras somos dos!

—Aún queda uno.

—¡Nuestro padre! Es el único. Y esta palabra lo dice todo.

—La necesidad nos absuelve; pero Lot es fiel á la cordura. No creo que dé un solo paso hacia nosotras.

—Acaso...

—¿Y qué medio?

—La embriaguez.

Durante esta rápida conversación, de la que el papá no oyó nada, y que coloreó sus rostros, la hija segunda, siguiendo la costumbre, preparaba la comida de la tarde.

Fundando toda su esperanza en el néctar de las parras, preparó dos botellas.

Los primeros momentos de una comida son siempre silenciosos; después empieza una conversación entrecortada, cesa, y comienza de nuevo; el espíritu se anima y la alegría forma el encanto del postre.

Pronto llegó al postre, y la alegría de Lot se hizo más viva.

Sus hijas, escuchándole atentamente, seguían en su voluptuosa idea. Su copa, á cada instante vacía, se llenaba á cada instante.

Por grados su débil lengua tartamudeaba. Al escanciarle el último vaso, su razón se convirtió en locura.

(Si he de creer á los sabios rabinos que han hecho un libro sobre este texto, el buen hombre no estaba borracho, sino á medios pelos.)

Thamna sonríe, vuelve la cabeza y, para no turbar la fiesta, se aleja prudentemente.

Sentada en el suelo, la joven y maligna doncella mira con el raballo del ojo y su corazón late fuertemente.

Llega la noche, y la pobrecilla se duerme, no pudiendo hacer cosa mejor; pero un sueño extraño, aunque dulce, atormentó su alma inquieta.

De repente es transportada á perfumadas arboledas. En tan encantado retiro todo es agradable á sus deleitados ojos; la naturaleza parece allí más bella, el cielo más puro, el aire más suave...

Un amante cae á sus plantas... ¡Es tierno...! ¡Será fiel...!

Pero la escena cambia: los vientos precursores de la tempestad silban y encorvan el follaje; el cielo se carga de vapores; el relámpago desgarra la nube. Thamna huye... La centella desciende con estrépito, la sigue y se adhiere á sus pasos...

Después... un recuerdo para su madre; después... vuelta al jardín, hacia aquel bosque solitario donde le tendía la mano el amor; después cree estar en Sodoma.

—¡Ven!—le decía el joven traidor.—¡Ven, pues, ángel mío!

A estas palabras despierta con sobresalto, aún admirada de semejante sueño. En esto oye á su hermana, que por lo bajo le dice:

—¡Hermana mía!

—¿Qué quieres?

—Ocupa mi puesto.

—A decir verdad, tengo algún miedo.

—El tiempo huye y la embriaguez pasa.

El vino que se bebió entonces tenía una virtud milagrosa, puesto que Lot pudo, sin muchos esfuerzos, triunfar de un doble obstáculo, y hasta se dice que, rejuveneciéndose con el triunfo, prontamente duplicó su gloria.

¡Ay! ¡No se fabrican ahora esos vinos!

Lot despierta con la aurora, sereno, aunque cansado un poco; sus hijas duermen aún. Ningún indicio de sus embates.

Su bueno y respetable padre las besa, no ya como amante, y todos tres, muy devotamente, se arrodillan para la oración.

Con sentimiento he contado esta aventura un poco alegre. Los santos del día la leerán inadvertidamente. ¡Qué imagen para su castidad! Pero sea como fuere, no todo es bueno en un libro, y aquí por lo menos la Biblia coloca el antídoto junto al veneno.

¡Sé el modelo de nuestras hijas, tú que fuiste hermosa, y más que hermosa, dulce y encantadora Rebeca!

Tu nombre recuerda la inocencia, y siempre complacido te cantará el Parnaso.

## LOS LADRONES

Hace tiempo, no sé cuánto, el Pelón y su cuadrilla estaban siendo el espanto de los campos de Castilla,

donde sin miedo á un azar, vivían tranquilamente, dedicándose á robar á todo bicho viviente.

Y en eterna correría, por el monte y por el llano, no se les pasaba día sin dar un golpe de mano.

Era el Pelón un bandido ya célebre en la nación, porque no había tenido rival en su profesión,

siendo en muchas ocasiones la envidia de sus cofrades, ¡porque también los ladrones tienen sus celebridades!

Y es público y es notorio que todos sus compañeros eran la crema, el emporio del ramo de bandoleros.

¡Pues poco que se fijaba en este punto el Pelón! ¡Como que allí no se entraba más que por oposición!

Sucedió que la cuadrilla entró una noche á robar cierta casa de la villa que no hay para qué nombrar,

y lo hizo de tal manera, con suerte tan envidiable, que el golpe fué de primera, el negocio inmejorable.

¡Qué golpe aquel! ¡Qué derroche de audacia en su ejecución! ¡Bien se portó aquella noche la cuadrilla del Pelón!

Después, procediendo tal y como estaba acordado, hizo entrega cada cual de lo que había robado;

pero ocurrió que un ladrón cometió la felonía de guardarse un medallón de lo que robado había.

Súpolo inmediatamente el Pelón, y, hecho una fiera, congregó á toda su gente y la habló de esta manera:

«Compañeros, he sabido que en nuestra corporación hay uno que ha cometido un robo. (Estupefacción.)

Y como lo que éste ha hecho atenta al compañerismo, en uso de mi derecho ordeno y mando que hoy mismo de mi cuadrilla se vaya ese que así nos mancilla,

porque no quiero que haya ladrones en mi cuadrilla.»

MANUEL SORIANO

## REGENERACION

Una de las cosas que más me han movido á risa—y cuidado si en España hay cosas reideras!—ha sido lo de la *regeneración*. ¡Quiénes son los que hablaron de regenerar á la nación? Los mismos que la llevaron á la ruina. En otra parte esos individuos y el régimen político que defendían hubieran desaparecido á raíz de la catástrofe. En España, no. Siguen tan campantes.

Para que el país se regenerase, como quieren esos señores, sería necesario cambiar desde luego de régimen y de hombres. ¿Cómo ha de levantarse una nación cuando siguen *gobernándola* aquellos que, con sus torpezas, sus ambiciones y sus injusticias, la dejaron en los huesos, vamos al decir? ¡Y los españoles, candorosos de suyo, creyeron que la nación, una vez perdidas las colonias, iba á adquirir nuevos bríos, iba á ser lo que fué en tiempos que no volverán!

¡Somos capaces de regeneración? Me inclino á creer que sí; pero á condición de arrancarnos todo germen tradicional. La labor, aun en sí, no puede ser de un día ni de un año. Renunciemos al pasado en lo que tiene el pasado de *inactual*, de absurdo en lo tocante á las aspiraciones y rumbo de la vida moderna.

Empecemos por educarnos *científicamente*; hagamos un esfuerzo por cambiar nuestros hábitos sociales; luchemos, no por ser empleados, sino con la aridez del suelo, como lucharon los ingleses, transformando el yeso de sus campos en fértiles llanuras; habituémonos á la crítica, al análisis y no persistamos en querer *juergarlo* todo *sen-sibleramente*...

Tengamos el valor de ver de frente nuestros males, de denunciarlos en voz alta, para que se corrijan; seamos menos patrioterros y seremos menos exclusivistas. Por ahí, por ahí podremos regenerarnos; no con discursos retóricos, con hipocresías y mentiras, en que nadie cree.

Dejemos á los charlatanes del Congreso devorarse entre sí; trabajemos individualmente por otro lado formando opinión, pero pagando ideas nuevas... y cuando menos lo esperemos todo vendrá abajo, porque todo está podrido.

Estudiando la causa de nuestro decadencia, ¿qué hallamos? El fanatismo religioso; es decir, la renuncia á todo racionalismo, á toda observación, á todo examen.

Como consecuencia del fanatismo clerical, la sumisión del pueblo á los caprichos de los que están arriba, la indiferencia mulsumana por el porvenir, la caquexia cerebral.

Todo lo esperamos de la Providencia; nada fiamos á nuestro propio esfuerzo.

FRAY CANDIL

## TRAGEDIA

Era un grupo extraño. El asesino, con la cabeza baja, doblada, caminaba lentamente, como á remolque, con ganas de no llegar nunca al término del camino; llevaba las manos atadas, las ropas en desorden, y en los ojos la fijeza del que mira sin darse cuenta de lo que ve...

A su lado, graves y satisfechos, marchaban dos guardias de Orden público. Detrás, el abigarrado montón de curiosos, indispensable en todo espectáculo, formado de mujeres y hombres de fisonomía intranquila y recelosa.

Algunas mujeres, algo separadas del grupo, corrían jadeantes, llevando de la mano á sus pequeños. Un perro aullaba lúgubre y obstinadamente.

¡Por fin! Acababan de llegar á las puertas de la cárcel.

Antes de entrar en el sombrío edificio que le serviría de morada quién sabe para cuánto tiempo, el detenido quiso mirar por última el cielo, teñido fuertemente de azul, y saludar con verdadera angustia, con la angustia de la desesperación, en una mirada suprema, á todo aquello que iba á perder dentro de algunos momentos, á la vida libre, al mundo, que quedaba allí fuera, y al que tenía que renunciar quizás para siempre...

Una anciana de cabellos blancos, tostada por el sol y arrugada por los años, que gemía desconsoladamente, confundida entre el montón de curiosos, se echó en brazos del infortunado antes de que los guardias pudieran detenerla.

Una voz surgió del grupo: «Es su madre; pobrecilla; déjenla ustedes que le abraze»; pero los representantes de la autoridad, implacables, convencidos de su deber, los separaron brutalmente.

No, no se les debían guardar consideraciones de ninguna especie á estos bárbaros asesinos.

Después de esta escena, le entraron en la cárcel, y la mujer, la madre, cayó desmayada al suelo, profiriendo una maldición.

\*\*

—Yo he presenciado el crimen cometido por ese desdichado—me dijo uno de los circunstantes. Y me contó la siguiente historia:

«Anomalías de la vida. Ese hombre que acaba de entrar en la cárcel es un hombre honrado; y, sin embargo, es también el trágico autor de un asesinato. Juzgue usted los hechos.

En celebración de ser día de fiesta, el protagonista de esta historia fué á almorzar esta mañana al campo en compañía de su novia y de varios amigos. No tenía la costumbre de beber y bebió, á instancias de sus compañeros, hasta emborracharse. Pero el desgraciado tenía lo que los bebedores llaman *mal vino*. Su novia (¡la más mala hembra que haya parido madre!) se negó á bailar con él, pretextando que estaba ebrio. Entonces se cruzaron entre ambos algunas frases duras y quedaron en no volverse á hablar más. Al regreso, el desgraciado se acercó nuevamente á su novia: «Pero mujer, ¿no me quieres ya?» —«No—le contestó ella—, ni te he querido nunca; ahora mi novio es ese»; y le señaló á uno de los hombres que formaban parte de la comitiva. Entonces el miserc, sin decirle palabra, se separó bruscamente de ella, y dirigiéndose á su rival: «Toma este encargo de parte de tu novia.» Y le dió de puñaladas.

El amor y el vino, cuando se suben á la cabeza, llevan al cerebro gérmenes de locura. Así es que no hay hombre enamorado que no corra el riesgo de convertirse en asesino...

Y esta es, en síntesis, la historia.»

\*\*

Habíamos llegado á la calle de San Bernardo. —Mire usted, mire usted—me dijo de pronto mi acompañante—; por ahí va la novia del infortunado, ¡la más mala hembra que haya parido madre!

Sí, allá iba la causante del crimen; la cabeza

erguida, la boca llena de risa, mirando procaz y lascivamente á los transeúntes.

Me sentí indignado. Por un momento tuve intenciones de gritar: «¡Detened á esa mujer, que acaba de perder dos hombres!»

Pero me contenté con enseñarla los puños.

¡Ah, bestia inconsciente!

MIGUEL SAWA

## LIBROS

*Campos, fábricas y talleres*.—El editor Sempere acaba de publicar la obra más reciente del famoso escritor sociológico príncipe Pedro Kropotkin, titulada *Campos, fábricas y talleres*.

Conocidos son en todo el mundo el profundo talento, la inmensa cultura y el estilo de artista de Kropotkin, ilustre autor de *La conquista del pan*. En *Campos, fábricas y talleres*, estudia detalladamente cómo es hoy el trabajo en sus diversas manifestaciones y cómo debía ser con arreglo á los adelantos del progreso y los descubrimientos de la ciencia.

*Campos, fábricas y talleres* forma un hermoso volumen de compacta lectura y se vende en las librerías al precio de una peseta, como los demás libros de la colección Sempere.

El infatigable propagandista Francisco Macein ha publicado, con el título de *Los horrores del comercio*, un interesantísimo folleto, valientemente escrito, en el que trata como se merece á los señores burgueses del mostrador.

*Los horrores del comercio* forma el volumen segundo de la sección de propaganda de la *Biblioteca Germinal*, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos.

## ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

Todo Madrid lo dice: «Quien quiera comprar muebles elegantes y artísticos, que vaya á la calle de *Alealá, 17, Almacén de A. Vallejo*».

¡Oh, el *cino Valgañón*! ¡Es la bebida de los dioses! ¡Es la Biblia en pasta, como aquel que dice! De venta en la calle del *Caballero de Gracia, 56, Bodega del Jalón*.

¿Qué mejor modo de celebrar la Cuaresma que asegurarse la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13?*

¡La vida es amplia y enorme! ¡Brindemos por ella y por el amor con el exquisito *Anís del Monó!*

## LA INGLESA

¡Jóvenes, hay que ser precavidos! ¡Los lances del amor son muy peligrosos! Visitad el establecimiento *La Inglesa, Montería, 35. (Pasaje del Comercio)*. Allí encontraréis todo lo que os haga falta.

## VINOS DE RIOJA

Tinto fino.....	0,50 botella.
Clarete superior.....	0,75 »
Rioja Medoc.....	1,00 »

En botellas con malla precintada.

**SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»**

## CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

## La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. Depósito, *Farmacia, 3, principal*.—*Francisco Igual, Madrid*.

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

**Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.**

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.